

CARMEN DE BURGOS *COLOMBINE* Y SUS “MALAS” *IMPRESIONES DE ARGENTINA* (1913) EN EL MARCO DE LOS INTELLECTUALES VIAJEROS ESPAÑOLES

Dra. M^a Luisa Bellido Gant
Universidad de Granada

*Lector de intención dañina,
si quieres que Colombina
te suelte una interjección
poco fina,
hazle cualquier alusión
a su viaje a la Argentina.
Este nombre, que no ha mucho
era almíbar en su boca,
hoy le amaga y le provoca,
oyéndolo, un arrechucho
que la pone como loca.*

Este poema aparece recogido en la obra de Manuel Gil de Oto titulada *La Argentina que yo he visto* publicada en Barcelona en 1914. Un año antes, el 2 de noviembre de 1913 Carmen de Burgos más conocida como *Colombine* pronuncia un discurso en el salón de actos del Círculo Mercantil e Industrial de Almería titulado *Impresiones de Argentina*. El mismo fue publicado por el propio Círculo y es un documento de innegable valor al tratarse de un texto que escasamente aparece referenciado en las numerosas publicaciones realizadas sobre la figura y la obra de esta escritora. Se trata de un texto escasamente citado que narra un acontecimiento poco conocido en su vida como es el viaje que realiza a Buenos Aires y las experiencias, poco gratas, vividas en esta ciudad.

Algunos datos biográficos

Carmen de Burgos Seguí nació en Rodalquilar (Níjar, Almería) el 10 de diciembre de 1867 en el seno de una familia acomodada, pues su padre era vicecónsul de Portugal en esas tierras, donde poseía minas y el cortijo "La Unión". A los 17 años, y con motivo de

su boda con Arturo Álvarez Bustos, hijo del gobernador civil de la ciudad, se traslada a Almería donde comienza a familiarizarse con el mundo del periodismo dado que su suegro era el propietario de la tipografía que realizaba el periódico de la ciudad; y colabora en la publicación “Almería Bufa”.

En junio de 1895 obtiene la titulación de maestra de Primera Enseñanza Elemental y en 1898 la de Enseñanza Superior, en Madrid. En 1901 obtiene plaza mediante oposición en la Escuela normal de Maestras de Guadalajara. Ese año muere su hijo y decide abandonar a su marido y comenzar una nueva vida independiente con María, su otra hija.

Tras su traslado definitivo a Madrid inicia una nueva etapa que tendrá un suceso de relevancia para ella, el 1º de enero de 1903, al convertirse en la primera mujer redactora del “Diario Universal”, donde le fue encomendada la columna diaria que firmaba como *Colombine*. En 1904, y en las páginas de ese periódico realizó la primera encuesta sobre el divorcio, que tuvo resonancia nacional y al que contestaron desde políticos hasta importantes escritores como Unamuno y Azorín. Este hecho nos revela el carácter de *Colombine*, para muchos adelantada a su época y pionera en la lucha por la igualdad de la mujer en los ámbitos sociales y políticos. Independiente a ultranza, creyó en un mundo mejor y fue una temprana “feminista” y republicana¹.

1905 es un año de consolidación al conseguir una beca para ampliación de Estudios en el extranjero, siendo comisionada en 1907 para desempeñar la Cátedra de Economía Doméstica en la Escuela de Artes e Industrias de Madrid. En 1908 fundó la Alianza Hispano Israelita, de la que la Revista “Crítica” fue el órgano difusor y en agosto de 1909, llegó a Melilla en pleno conflicto para enviar sus crónicas al “Heraldo de Madrid”, y se convirtió así en la primera mujer española corresponsal de guerra. En ese año se trasladó a la capital para trabajar como auxiliar de la Sección de Letras en la Escuela Normal Central de Maestras, la Cátedra de Economía Doméstica en la Escuela Superior de Artes Industriales.

En 1908 había conocido a Ramón Gómez de la Serna, estableciendo una relación afectiva que llegará hasta la huida a París del autor de las “Greguerías” en 1929 tras el estreno de *Los Medios Seres*. Tras regresar Ramón de la Argentina volverán a verse espaciadamente, hasta la muerte de *Colombine* en 1932.

¹ Su formación inicial se fraguó con la lectura de Voltaire y Rousseau y derivó hacia un socialismo que la condujo a la militancia política: en el PSOE, durante la segunda década del siglo XX, y en el Partido Republicano Radical Socialista, en los últimos años de su vida.

Durante aquellas primeras décadas del siglo XX, *Colombine* se relacionó con escritores, pintores, escultores e intelectuales de la época como Benito Pérez Galdós, Vicente Blasco Ibáñez, Rafael Cansinos-Asséns, Juan Ramón Jiménez, Tomás Morales, Alonso Quesada, Julio Antonio, Julio Romero de Torres, Joaquín Sorolla, etc...

Trabajadora incansable no sólo colaboraba en varios periódicos sino que realizaba traducciones², dictaba conferencias³, publicaba numerosos artículos⁴ y novelas⁵, emprendiendo a la vez numerosas campañas en defensa de diferentes causas sociales y políticas. Llegó incluso a presidir organizaciones feministas dentro y fuera de España como la Cruzada de Mujeres Españolas, a imagen de la creada en Portugal por la dirigente Ana de Castro y la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas.

En 1931 se afilia al partido Republicano Radical Socialista y el 9 de octubre de 1932, tras haber intervenido en una reunión del Círculo Radical Socialista, fallece de un ataque.

Durante los últimos años de su vida y tras su muerte, su obra gozó de enorme prestigio nacional e internacional, envuelto además en una gran popularidad. La disolución posterior de su imagen y de su significado vino unida a la censura impuesta tras la Guerra Civil. Su nombre formó parte de la primera lista de autores prohibidos en 1939, cuando ya habían transcurrido siete años desde la muerte de la autora. Para valorar el sentido de esta persecución y la importancia que se concedía a su figura, recordemos que la lista la encabezaba Zola, seguido de autores como Voltaire, Rousseau, Gorki o

² Tradujo a Nerval, Ruskin, Renán y Max Nordeau.

³ Entre sus conferencias más destacadas señalamos *La misión social de la mujer*, y sobre todo, *La mujer en España*, ambas en 1911.

⁴ Muchos de sus artículos destacan por su compromiso con causas que ella consideraba justas, a favor de la reforma del sistema educativo, contra la pena de muerte, contra las guerras, o contra la discriminación sufrida por la mujer.

⁵ Sólo por citar algunos de estos textos destacamos *Los inadaptados*, *El anhelo*, *El abogado* y *El artículo 438*, que dejan constancia de su espíritu polemista. Una de sus novelas más conocidas es *Puñal de claveles*, escrita al final de su vida y basada en el crimen de Níjar que tuvo lugar en 1928 y que fue una de las inspiraciones con que contó García Lorca para sus *Bodas de Sangre*.

Sinclair Lewis, y que Carmen de Burgos figuraba en el puesto noveno, siendo la primera mujer.

La visión de Argentina por algunos intelectuales

Son sorprendentes las declaraciones que hace *Colombine* sobre Argentina en el discurso que pronuncia en 1913 en el Círculo Mercantil e Industrial de Almería y en concreto sobre Buenos Aires y que contrastan con las visiones más idealizadas de la ciudad que hacen otros intelectuales de su época como Santiago Rusiñol, José López Jiménez (más conocido como Bernardino de Pantorba), Enrique Gómez Carrillo o José María Salaverría.

Esta diferencia de opinión se debe, según la propia *Colombine*, a la necesidad de “contar la verdad” y aclara que muchos escritores y pensadores adulados por el trato de los argentinos y por sus ganancias económicas, presentan un panorama idílico de la ciudad. “Europa adula a América porque cree que la explota. Los escritores porque los diarios argentinos pagan en pesos y cada peso vale dos francos... Y es triste ver como gente que vale se arrodilla y oficia ante el poderío americano”⁶.

Colombine critica la actitud servil de algunos hombres de la cultura, incluso amigos suyos como el propio Blasco Ibáñez que escribió, deslumbrado por lo externo, *Argentina y sus Grandezas* (1910) o al propio Valle Inclán que en una conferencia criticó duramente a las mujeres españolas frente a las argentinas. También alude a los desaires sufridos por algunos intelectuales europeos como Anatole France que no había sido bien recibido en Buenos Aires y cuya obra había pasado desapercibida en la capital. La escritora aclara en su discurso que ella ha sido admirablemente tratada pero que no debe venderse ante las lisonjas y debe decir la verdad para que ninguno de sus compatriotas vaya engañado a la Argentina. No quiere que se entienda su relato como un símbolo de enemistad con aquél país que tan galantemente la ha tratado⁷ y hace referencia a que en breve publicará un libro donde contará todas las impresiones de su viaje a Argentina -que nunca se llegó a publicar como tal-.

⁶ BURGOS SEGUÍ, Carmen de. *Impresiones de la Argentina*. Discurso leído por D^a Carmen Burgos Seguí en el Salón de Actos del Círculo Mercantil e Industrial de Almería la tarde del 2 de diciembre de 1913. Almería: Círculo Mercantil e Industrial, 1913. p. 7.

⁷ Idem. p. 35.

También aprecia la actitud de otros ensayistas como Santiago Rusiñol que se batió, revolver en mano, en Buenos Aires, ante una turba que iba apaleando a ciudadanos en la calle si no se descubrían ante el himno argentino (en el que se habían quitado dos estrofas que menospreciaban a España) como asimismo la postura de Jacinto Benavente que llegó a decir de Argentina *“me parece un gran palacio del que se han ido los dueños y no quedan más que los criados”*⁸.

Ante esta situación se plantea cual es el motivo de mantener esta ilusión sobre la grandeza de Argentina frente al exterior en textos de importantes autores y llega a la conclusión de que se debe a tres motivos: por la amistad y buena acogida de un grupo reducido de criollos selectos que agasajan a los intelectuales españoles; porque es muy productivo económicamente y porque se tiene miedo de que al hablar críticamente del país se piense que nos han tratado mal y se hiera nuestro amor propio.

Buenos Aires: el vértigo de la urbe

Para muchos de los españoles que escriben sobre Buenos Aires, ésta se caracteriza por ser una gran metrópoli al nivel de París, Berlín, Montreal o Nueva York. Los adjetivos más utilizados para describirla son joven, grandiosa, agitada, mercantil, vertiginosa, veloz, tentacular, laboriosa, codiciosa, cosmopolita, moderna, alborotada, trabajadora, ecléctica, financiera y próspera. La visión que se da de la capital argentina está muy vinculada con la idea del progreso económico y financiero. La ciudad es un hormiguero de trabajadores, hombres y mujeres que andan rápidamente por sus calles como símbolo de ese progreso.

Sin embargo esta actitud tan positiva de Buenos Aires choca frontalmente con las reflexiones que *Colombine* hace de la ciudad: *“no he podido comprender jamás como a esta capital se la ha llamado París. No tiene nada de común con París ni espíritu, ni elegancia, ni monumentos ennoblecidos por la historia y con las piedras patinadas por los siglos, ni museos, ni arte... No, no es París, Es, si, una gran capital moderna, con buenas calles, mucho movimiento, un buen parque, magníficos teatros y mucho confort. Una gran capital, grande y vulgar”*⁹.

⁸ Idem. p 9.

⁹ Idem. p. 12

Esa idea del movimiento se pone de manifiesto en numerosas descripciones como la de Santiago Rusiñol: “otra de las primeras impresiones que se reciben es que todos andan de prisa y que todo está alborotado. Aquella calma que traemos de Europa, aquel ritmo en el caminar que podríamos calificar de tres por cuatro, aquí es de cuatro por doce, y uno tiene que acostumbrar las piernas al compás de los demás si no quiere ser un estorbo público. No creemos que todos tengan prisa, pero los que no la llevan tienen que fingirla. Aquí el caminar es un medio, y en ninguna otra parte del mundo hay tantos tranvías, coches, automóviles y autodiablos, ni tantas máquinas de transporte”¹⁰.

Y en Salaverría: “Entretanto, por la calle corrían, más que andaban, los afanados transeúntes. Ninguno de ellos se detenía a mirar los retratos que campeaban en el escaparate...la gente pasaba: la gente no tenía tiempo que perder... la gente iba de prisa; algo oculto é inflexible espoleaba a las personas”¹¹

A diferencia de Santiago Rusiñol, para *Colombine* “el cielo es pesante, y la ciudad triste; de un movimiento vertiginoso y mecánico, pero un movimiento comercial. No hay alegría”¹².

Este vértigo merece abundantes críticas por varios autores, entre ellos José López Jiménez, pseudónimo del pintor, escritor y crítico de arte Bernardino de Pantorba (1896-1990) que comenta: “otra cosa que noto, andando por Buenos Aires, es la escasez de obras de arte. Bien visto, ¿para qué se va a poner arte aquí, si todos los ciudadanos marchan corriendo, tropezando unos con otros, pensando en los negocios, barajando números en la cabeza? ¿Quién iba a encargarse de mirar las obras de arte?”¹³. Considera que la ciudad necesita pararse y meditar sobre su futuro y sobre todo, sobre su pasado. Esta falta de obras de arte también está presente en el discurso de *Colombine* cuando afirma “no os hablo de arte y literatura argentina porque está en formación y sus muestras no merecen tomarse en consideración en Europa”; y continúa: “los pueblos que no tienen un gran artista no tienen razón de existir”¹⁴

¹⁰ RUSIÑOL, Santiago. *De Barcelona al Plata. Un viaje a la Argentina de 1910*. Navarra: Biblioteca Grandes viajeros, 1999. pp. 69-70.

¹¹ SALAVERRÍA, José M^a. *Paisajes argentinos*. Barcelona: Gustavo Gili, 1918. pp. 9-10.

¹² BURGOS SEGUÍ, Carmen de. *Op. cit.* p. 13.

¹³ LÓPEZ JIMÉNEZ, José. *López en la Argentina*. Impresiones humorísticas. Córdoba: Imprenta Argentina, 1920. p. 17.

¹⁴ BURGOS SEGUÍ, Carmen de. *Op. cit.* p. 21.

Dentro de Buenos Aires, los textos analizados, insisten fundamentalmente en una serie de lugares que encarnan lo más auténtico de la metrópoli. Comenzamos por la descripción que hace Rusiñol de la Avenida de Mayo: *“Buenos Aires, como toda las ciudades, además de incontables calles, tiene una que puede denominarse La Calle. En algunas ciudades la llaman la Rambla, en otra el Boulevard y en otras el Paseo o la Terraza. Aquí es la Avenida de Mayo. Esta Avenida es el lugar al que uno va a parar, llegue de donde llegue. Es el cerebro de donde salen los nervios. Es la central de teléfonos. Es donde vive la araña, en el centro de la tela. Es el punto al que se encamina el extranjero para orientarse cuando se pierde en el laberinto. Es el motor que mueve la gran máquina”*¹⁵.

*“La calle de la Florida es el meollo de este país, donde están las mejores tiendas y la vida más intensa... es ésta una calle que, a pesar de su parentesco con su familia de calles, no se parece a las de su clase. No es muy ancha, es recta, no tiene casas muy altas, no destaca por su arquitectura, pero su abigarramiento, el estallido y variedad de cosas que se ven en ella, y la distinta procedencia de todas esas cosas, hacen de esta calle una feria tan compleja que no creemos que puedan reunirse más objetos de todo el mundo que los que es ven en este rastro, o en esta gran feria de lujo”*¹⁶.

La ciudad y el lujo

Este lujo que comenta Santiago Rusiñol se pone de manifiesto, en los escaparates de las tiendas y en el buen gusto que impera en la ciudad. Estas ideas vuelven a chocar con la visión de *Colombine* para la cual el argentino es un pueblo sin distinción que ha hecho dinero rápidamente, ha aprendido modales sociales pero no ha tenido tiempo para afianzar su cultura y afirma: *“la clase poderosa, la aristocracia del dinero, es vana, insustancial y educada a la violeta como en todas partes del mundo... Gastan mucho dinero; se visten con lujo y ausencia de arte, de un modo demasiado llamativo... y su vida se reduce a pasear en coche por Palermo los días de moda y tener abono en el Teatro Colón”*¹⁷.

¹⁵ RUSIÑOL, Santiago. *Op. cit.* p. 68.

¹⁶ Idem. p. 96.

¹⁷ BURGOS SEGUÍ, Carmen de. *Op. cit.* p. 15.

Otro escritor que se manifiesta de forma similar sobre la falta de distinción de Buenos Aires es Manuel Gil de Oto que comenta “*luego de mal comer a toda prisa / tornan los mercachifles a la brega / y es tanta la codicia que los ciega, / que en fuerza de asquear, mueven a risa. / Engañar y vender es la divisa / de este pueblo horteril, donde el que llega / al fiero negociar loco se entrega / buscando del hermano la camisa*”¹⁸

A pesar de las críticas que recibe la población argentina *Colombine* también reconoce que hay criollos intelectuales, comprensivos, europeos, amantes de España, hospitalarios y galantes. Una élite culta que tienen “*en su corazón la edición del Quijote que les dejaron en herencia sus abuelos españoles*”¹⁹. A la escritora lo que más le atrae es la clase media, que se caracteriza por su educación y saber estar, pues es un país donde no hay aristocracia.

Dentro del interés que *Colombine* manifestó a lo largo de toda su vida por el papel de la mujer y su intento por denunciar las desigualdades sufridas, pueden situarse las referencias a la belleza de las mujeres argentinas, afirmando que “*por lo general en Argentina son más interesantes las mujeres que los hombres*” pues el espíritu de aquellas se conserva más tradicional, más apegado a las tradiciones españolas: “*son madrazas e inteligentes*”²⁰.

Para el novelista y ensayista Enrique Gómez Carrillo, guatemalteco aunque con presencia en las editoriales españolas, una de las características de la ciudad es el buen gusto: “*es en la presente en la que yo he visto la ciudad, con su alegría, con su actividad, con su lujo, con su buen gusto...Buenos Aires, más feliz, ha ido a inspirarse a Francia, y de Francia, país de medida, de armonía, de elegancia sobria, ha traído estas líneas puras, su gracia severa y su bulevar parisiense*”²¹.

¹⁸ GIL DE OTO, Manuel. *La Argentina que yo he visto*. Barcelona: Bauza, 1915. p. 67

¹⁹ BURGOS SEGUÍ, Carmen de. *Op. cit.* p. 24.

²⁰ *Idem.* p. 15.

²¹ GÓMEZ CARRILLO, E. *El encanto de Buenos Aires*. Madrid, 1914. p. 29.

De todas formas es el escritor José María Salaverría²² el que más se detiene en la descripción de los escaparates como símbolo del lujo y buen gusto de la ciudad. En su obra *Paisajes argentinos*, publicada en Barcelona por la editorial Gustavo Gili en 1918, incluye un capítulo exclusivo a dichas vidrieras, a las que considera el símbolo de las pasiones del argentino, que se caracteriza por el gusto por la ostentación, su condición exhibicionista y su interés por lo fastuoso y vanidoso. *“Pocas ciudades aventajan a Buenos Aires en el lujo de sus comercios... Los escaparates porteños resultan una verdadera fiesta de adornos, de prodigalidad y con frecuencia también de buen gusto... Pero los escaparates, como todas las cosas, hasta las más vulgares, tienen una psicología particular. Repasando uno a uno los escaparates bonaerenses, es posible averiguar los vicios, las características morales, las pasiones de los habitantes... Pero observad inmediatamente los escaparates de las tiendas de lujo, y conoceréis el prurito de ostentación que ocupa el mayor espacio del alma argentina...Gustan el charol, la seda, los encajes, las colas, las joyas, las plumas. Todo lo que concierne a la vanidad”*²³ Para Gómez Carrillo²⁴, la ciudad de Buenos Aires tiene por encima de todos los valores y descripciones formales expresión, carácter y temperamento. Rasgos que la distinguen de cualquier otra ciudad americana. *“Pero Buenos Aires, que forma parte del mundo latino, tiene otra alma, y por eso cuando se apiña en sus calles incómodas parece que se divierte, y cuando llena el espacio con el rumor de su negocio diríase que canta. ¡Oh, vida intensa de Esmeralda, de Corrientes, de Cuyo, de Maipú, de todos los callejones interminables de la city, cuán poco os parecéis a las visiones que en general se forma el mundo de lo que es una gran ciudad americana! Todos los que venimos de lejos hacia vosotras traemos prejuicios que han hecho nacer los que, queriendo halagaros, os quitan lo que tenéis de mejor, que es la expresión, el carácter, el*

²² Sus primeros artículos los publicó en *Euskal Erria* y en otras revistas del País Vasco. Colaboró en *ABC*, *La Vanguardia* y *Diario Vasco*. Emigró a la Argentina en 1911 y allí trabajó como redactor en *La Nación* de Buenos Aires en 1912. En este país publicó *Tierra Argentina*, *El poema de la pampa* y *Paisajes Argentinos*.

²³ SALAVERRÍA, José María. *Op. cit.* p. 140.

²⁴ Fue colaborador del *Correo de la Tarde* y director de *El Liberal* a partir de 1916. En 1898 fue nombrado cónsul de Guatemala en París y años más tarde, el presidente argentino Hipólito Irigoyen le nombraría también representante de Argentina en la misma ciudad. En Francia fue varias veces galardonado por su obra literaria.

temperamento. Os imaginamos eléctrica, y no sois sino nerviosa... Os vemos pobladas de rascacielos de acero, y aun os divertís, cual las viejas aldeas españolas en poner flores en vuestras ventanas... Os creemos sólo ocupadas de negocio, y en vuestra estrechez generosa siempre reserváis un espacio para que los desocupados vean pasar a las mujeres airosas...’’²⁵.

Obsesivos del negocio

Junto con las descripciones urbanas, Buenos Aires es vista por todos los escritores como una ciudad mercantil donde lo único que preocupa a sus habitantes es hacer negocio y conseguir rápidamente ganancias. Para José María Salaverría, tal como indica en su obra *A lo lejos*, se trata de una civilización del tanto por ciento y donde la gente corre por la tentación del lucro. “*¿Es que a Buenos Aires sólo debemos ir a ganar dinero? ¿Es que la gran ciudad que brilla al otro lado del mar como un faro gigante, como un Eldorado de ensueño y maravilla a los ojos de todos los necesitados del mundo, no merece ser visitada por el único y limpio placer de verla?*” ²⁶.

Con planteamientos similares a Salaverría, *Colombine* reflexiona sobre la impresión que transmite Buenos Aires y dice “*desde que uno llega al puerto da la impresión de que es baja de techo y le falta distinción. Es una ciudad comercial, un palenque de lucha. Todo el mundo habla de pesos, de quiebras, de especulaciones, de negocios, de bancos, de terreno*”²⁷. Hace referencia a la idea equivocada, instalada en Europa, de la riqueza de Argentina y plantea que su riqueza se debe a la llegada de capital de Europa que a una auténtica riqueza interior.

En este mismo sentido se pronuncia Manuel Gil de Oto al afirmar “*Nación de la mentira y la quimera, / orgullosa nación, que en loco empeño, / creyendo los engaños de un ensueño, / te llamas la más rica y la primera. / Teme la adulación, porque embustera / te propina letárgico beleño, / para luego servirse de tu sueño, / y burlarte, bellaca y traicionera. / Ten ojos, ten sentido, ten memoria, / no exageres tus triunfos ni*

²⁵ GÓMEZ CARRILLO, E. *Op. cit.* p. 49.

²⁶ ZAMACOIS, Eduardo. *Dos años en América*. Barcelona: Casa editorial Maucci, 1912. p. 8.

²⁷ BURGOS SEGUÍ, Carmen de. *Op. cit.* p. 11.

tu Historia; / juzga lo que serás por lo que eres, / y ve que sólo es realidad tu anhelo, / por los hombres que vienen de otro suelo / a fecundar tu tierra y tus mujeres”²⁸

Por su parte, Rusiñol coincide con Salaverría en que Buenos Aires es la ciudad del negocio y de la ganancia rápida: “*Argentina no sólo se ha recuperado, sino que es uno de los casos de más crecimiento y de más rápida prosperidad que pueda verse en la historia*”²⁹. Afirmar también que el país se caracteriza por su capacidad para el trabajo: “*Y esta Argentina tiene un don que no se ha podido explicar: un don que a los apocados, a los abandonados, a los decaídos, por obra del clima, por mor del ejemplo, por la ambición de volver o por la de no querer volver jamás, les da unas ganas de trabajar, que la Santa Pereza, tan complaciente con los temperamentos soñadores, aquí despierta y tiene que trabajar*”³⁰.

En este ambiente de negocios que caracteriza a Buenos Aires el centro neurálgico es la City, el barrio financiero de la ciudad, que es descrito, comentado y también criticado por casi todos los viajeros. “*Buenos Aires no engaña a nadie –afirma Salaverría-. Al extranjero que desembarca en los muelles, le ofrece como primer espectáculo el de la City, con sus bancos y oficina de negocios... Buenos Aires, mucho más sincero, pone en primer lugar sus Bancos y oficinas mercantiles. Así logra encadenar al hombre ambicioso, inyectándole desde el momento que desembarca el virus de la codicia*”³¹. Este mismo autor comenta como características urbanas: “*La City propiamente dicha es pequeña: comprende cuanto más una superficie de un kilómetro cuadrado. En ese espacio de terreno tan corto se encuentra lo más vigoroso y potente de la ciudad: los Bancos, la Bolsa, las agencias de navegación, los grandes remates, las oficinas de tierras y de seguros. Lo más vivo, todo cuanto significa fuerza financiera, está comprendido en esas calles privilegiadas*”³²

²⁸ GIL DE OTO, Manuel. *Op. cit.* p. 89.

²⁹ RUSIÑOL, Santiago. *Op. cit.* p. 92.

³⁰ *Idem.* p. 81.

³¹ SALAVERRÍA, José María. *Op. cit.* p. 148.

³² *Idem.* p. 149.

El mito de “El Dorado”

Como conclusión nos interesa señalar algunas de las descripciones que estos autores hacen sobre este “Eldorado” por parte de los inmigrantes, y que no siempre la realidad es tan prometedora. En esta visión lo que más llama la atención a los viajeros es la falta de historia, de pasado, de tradiciones, de aspectos culturales y el rechazo y desprecio que ofrece la ciudad por todo lo antiguo. También la falta de “calor humano” de la ciudad, la ausencia de vida familiar, el interés exclusivo por lo material y la escasez de valores espirituales.

Para *Colombine* América del Sur se presenta ante los ojos de los europeos como El Dorado y todos llegan, no con una actitud altruista, sino intentando extraer lo máximo de estas tierras. Además se muestra muy crítica con los abusos que reciben los emigrantes y las malas condiciones de vida de los “conventillos”. Plantea que si estos emigrantes se quedaran en sus países y trabajaran duramente, conseguirían los mismos beneficios que en Argentina pero sin tener que dejar su patria. Y afirma categóricamente que “*Hay que hacer una cruzada contra la emigración. Creo que padecemos una miopía intelectual y que deslumbrados por el brillo cercano no vemos las consecuencias más lejanas. En realidad nos empobrecemos y empobrecemos a España*”³³. Tras todas las críticas que *Colombine* arroja sobre Buenos Aires, apostilla que la culpa no es del país pues “*es un pueblo que se está formando; es un vertedero de la escoria de Europa*”³⁴

Para Rusiñol “*la gran ciudad de Buenos Aires peca un poco de metalizada, o de lo que hoy se llama financiera, y carece de lo que puede interesar al turista, como son museos, jardines clásicos, viejos monumentos o costumbres típicas, porque no puede tenerlos. Y no puede tenerlos porque no les ha quedado tiempo. Para que un pueblo tenga viejos monumentos, tienen que haber sido nuevos en el pasado, y aquí eso no existe*”³⁵.

Esas carencias también las pone de manifiesto Salaverría que destaca que en Buenos Aires no hay gatos, un dato menor, pero que el autor vincula a la falta de vida familiar de la ciudad y se pregunta “*¿es que le falta ternura a las familias porteñas?*”³⁶. Para

³³ BURGOS SEGUÍ, Carmen de. *Op. cit.* p. 30.

³⁴ Idem. p. 32

³⁵ RUSIÑOL, Santiago. *Op. cit.* p. 91.

³⁶ SALAVERRÍA, José María. *Op. cit.* p. 138.

este autor las familias porteñas se caracterizan por el nomadismo y la accidentalidad en su conformación. Las familias se organizan bruscamente y sin hábitos tradicionales, con el propósito de “empezar de nuevo” y en ese nuevo camino no hay cabida para las herencias ni los recuerdos. Se trata de familias nuevas, jóvenes como la propia ciudad.

Esta falta de vida familiar y de pasado lleva a *Colombine* a afirmar que *“el fenómeno más curioso es que todos los que viven en la Argentina viven deseando volver a sus países. No hay nadie que se resigna con la idea de morir allí”*³⁷.

Para Salaverría, *“las casas viejas de Buenos Aires se van. Quedan muy pocas, y las pocas que quedan desaparecen con singular rapidez... Caen las casas, se derriba lo viejo, huye lo familiar y lo histórico, y el alma pública sigue tan fría, como si esos objetos no la afectasen en nada... Se diría una ciudad sin historia, sobre todo sin abolengo, cuya tradición comienza desde ayer mismo, todavía más: desde hoy...”*³⁸.

Señala asimismo los peligros que puede acarrear esta falta de respeto por el pasado y apunta que *“Los pueblos, ...por muchas importaciones y renovaciones que sufran, guardan siempre la modalidad, enérgica, definitiva, que adquirieron en su formación. Por eso, con todas las aportaciones exóticas y multiformes que caen diariamente en la Argentina, la modalidad auténtica, la que se formó en los primeros tiempos de la colonia, se mantiene viva siempre. Cuando llegue ese momento, los argentinos lamentarán la irrespetuosa manía de destrucción de sus antepasados. Modestas, frágiles y sencillas como eran, sin embargo, aquellas mansiones viejas habían guardado el aliento de sus abuelos, en su ámbito se desarrollaron las vidas antepasadas y, de ellas surgió el molde de la nacionalidad”*³⁹.

Otro de los temas que no quedan al margen del juicio de los viajeros, y que *Colombine* incluye en su discurso es la situación de la enseñanza. La almeriense comenta la escasez de escuelas, la limitada formación del profesorado y su arrogancia ante los sistemas pedagógicos españoles de los que tanto tendrían que aprender. En cuanto a la enseñanza superior se escandaliza por la prepotencia de la Universidad de La Plata frente a la de Buenos Aires y concluye sentenciando que el sistema educativo argentino es igual al español con la única diferencia de que tienen más dinero⁴⁰.

³⁷ BURGOS SEGUÍ, Carmen de. *Op. cit.* p. 23

³⁸ SALAVERRÍA, José María. *Op. cit.* p. 43.

³⁹ Idem. p. 47.

⁴⁰ BURGOS SEGUÍ, Carmen de. *Op. cit.* p. 20.

Entre los elogios que recibe la ciudad está la calidad de los periódicos argentinos a los que considera “colosales” y equiparables a los alemanes e ingleses y la importancia de las revistas ilustradas como “Caras y Caretas” dirigida por Fernando Álvarez y que cuenta con la pluma del español Salaverría ⁴¹.

Hace referencia a las leyes argentinas y las compara con las españolas, muy parecidas, pues no existe el divorcio, la situación de la mujer es parecida a la española y es un país muy católico. Alude a la República del Uruguay como país verdaderamente liberal y progresista y del que debería aprender la soberbia Argentina⁴².

Epílogo

Nos ha parecido interesante rescatar este texto casi desconocido de la almeriense Carmen de Burgos, *Colombine*, que, en sus *Impresiones de Argentina* (1913) viene a ilustrar una percepción negativa y poco habitual de Buenos Aires, considerada a principios del siglo XX como la principal capital de América del Sur y que contrasta con la opinión que otros intelectuales y viajeros españoles tenían de la ciudad.

Si bien aborda las características que son habituales en los textos de estos, es decir la vertiginosidad de la urbe, la anchura de sus calles, la modernidad de sus edificios, el lujo de sus tiendas, la obsesión por los negocios y el dinero, lo hace bajo un signo crítico de marcada acidez, sesgo que será seguido poco después por Manuel Gil de Oto en *La Argentina que yo he visto* (1914).

El análisis de las obras contenidas en este ensayo abre las puertas a un tema apasionante como es el de las visiones americanas producidas por viajeros en la contemporaneidad, espectro plausible de ser acentuado en cuanto a la labor de españoles (y concretamente andaluces) en aquel continente, como a la vez, de manera recíproca, la de americanos en España (y particularmente en Andalucía).

Bibliografía

CASTILLO MARTÍN, Marcia: *Carmen de Burgos Seguí, Colombine: (1867-1932)*. Ediciones del Orto. Barcelona, 2003.

⁴¹ Ibidem.

⁴² Idem. p. 18.

BURGOS SEGUÍ, Carmen de: *Impresiones de la Argentina*. Discurso leído por D^a Carmen Burgos Seguí en el Salón de Actos del Círculo Mercantil e Industrial de Almería la tarde del 2 de diciembre de 1913. Círculo Mercantil e Industrial. Almería, 1913.

GIL DE OTO, Manuel: *La Argentina que yo he visto*. Editorial B. Bauzá. Barcelona, 1915.

GIL DE OTO, Manuel: ... *¡Y aquí traigo los papeles!*. Editorial B. Bauzá. Barcelona, s.a.

GÓMEZ CARRILLO, E.: *El encanto de Buenos Aires*. Madrid, 1914.

LÓPEZ JIMÉNEZ, José: *López en la Argentina*. Impresiones humorísticas. Imprenta Argentina. Córdoba, 1920.

NÚÑEZ REY, Concepción: *Carmen de Burgos "Colombine" en la edad de plata de la literatura*. Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2005.

NÚÑEZ REY, Concepción: *Carmen de Burgos, Colombine (1867-1932): biografía y obra literaria*. Universidad Complutense de Madrid, 1992.

NÚÑEZ REY, Concepción: *Puñal de claveles, de Carmen de Burgos, en el ciclo de novelas de Rodalquilar*.

(http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/opencms/lecturas-pendientes/002-punal_claveles.html) (consultado el 16 de enero de 2011)

RUSIÑOL, Santiago: *De Barcelona al Plata. Un viaje a la Argentina de 1910*. Biblioteca Grandes viajeros. Navarra, 1999.

SALAVERRÍA, José M^a.: *A lo lejos. España vista desde América*. Renacimiento. Madrid, 1914.

SALAVERRÍA, José María: *Paisajes argentinos*. Gustavo Gili. Barcelona, 1918.

UTRERA, Federico, comp.: *Memorias de Colombine: la primera periodista*. Ed. Hijos de Muley-Rubio. Majadahonda (Madrid), 1998.

ZAMACOIS, Eduardo: *Dos años en América*. Casa editorial Maucci. Barcelona, 1912.